

Verdad y cultura americana en Rodolfo Kusch

Daniel Ríos

La obra de Rodolfo Kusch muestra con toda claridad y profundidad la tarea y las posibilidades de un pensamiento filosófico americano que apunta al meollo de un pensar estrictamente *situado* que se haga cargo de nuestra realidad. Un pensar desde lo nuestro y sobre lo nuestro. Por supuesto con esto no queremos afirmar que él haya conseguido un resultado definitivo.

Nosotros en este trabajo nos encaminamos a mostrar cuál es la postura de Kusch respecto al problema de la "*verdad*". Este concepto y aspecto de la realidad ha sido para la filosofía uno de sus principios básicos. El origen mismo de la filosofía se sitúa en relación a la búsqueda de la *verdad*.

Kusch, creemos que aceptaría sin problema, que para el pensamiento americano esto también es uno de sus principios. La *diferencia*, lo *propio* de este pensamiento surge en el momento de *descifrar qué entendemos por verdad y los procesos a través de los cuales nos vinculamos con la verdad*.

Desde el punto de vista formal, abstracto y clasificatorio es común en la "filosofía académica" hablar de verdades gramaticales, lógicas, objetivas, históricas, metafísicas, o éticas y existenciales y de las "teorías de la verdad" en correlación con estas propuestas clasificatorias. Así se suele hablar de teoría de la correspondencia, teoría de la coherencia, teoría de la evidencia, teoría convencionalista, teoría pragmática y teoría práctica de la verdad. Cada una de ellas funciona como criterios de verdad de las diferentes posiciones filosóficas y científicas¹.

Kusch es un excelente conocedor del pensamiento filosófico académico que traslada literalmente estas respuestas a nuestra realidad. Es así como Kusch arranca en su desarrollo filosófico precisamente con una estricta oposición al

academicismo de la filosofía y a toda pretensión homogeneizante sobre el tema de la verdad. Su pensamiento aparece inserto en un enfrentamiento con todas estas posiciones que él las definiría como eurooccidentales, a las cuales Kusch trata de refutarlas desde un horizonte ontológico singular que afirme una *teoría cultural de la verdad*.

Dialogando con sus textos vamos a ir desentrañando este aspecto de su pensamiento que involucra a toda su obra, a todo su pensamiento, pero que trataremos de recogerlo allí donde parece un poco más tematizados y explícitos.

La cultura americana, según Kusch, se debate entre lo que nuestros pueblos fueron culturalmente antes de la conquista y lo que luego siguen siendo y lo que el europeo quiere o espera que seamos. Buceando en esta dirección, ya en sus primeras obras², Kusch descubre que en el reverso de nuestra vida ciudadana hay una realidad más profunda que se relaciona con lo arcaico de esta América profundamente enraizada en lo vegetal y demoníaco. Es por ello que Kusch considera que el americano participa de una *antología ambivalente** que lo hace víctima, por un lado del *vegetal y lo demoníaco*, el suelo y por el otro de la *idea*.

Su obra es un permanente esfuerzo por descifrar esta realidad ontológico-cultural para comprender cuál es la *verdad honda* de toda situación del hombre americano.

Verdad de fondo y verdad de ficción

Nuestra cultura, para Kusch, es ambivalente, ya que se afirma simultáneamente en una *verdad de fondo* y una *verdad de forma*, y lo que es más importante, está incapacitado de optar por ninguna. Esto es lo que define al americano como mestizo y a América como un continente mestizo. "América toda se encuentra irremediabilmente escindida entre la *verdad de fondo* de su naturaleza demoníaca y la *verdad de ficción* de sus ciudades. Ello plantea al individuo americano la necesidad de dosificar su creencia en lo dado, de tal

modo de creer y no creer, de hacer y no hacer simultáneamente. La razón de ello yace en el paisaje. El apaña la ambivalencia... la gravitación es demasiado honda y perturba la libre participación del individuo de la ficción ciudadana, tornándola ambivalente y mentalmente mestizo porque participa simultáneamente de dos realidades”³.

Esto ya se dio en la cultura maya donde la ambivalencia crea la Serpiente Emplumada. Aquel Dios bifronte que bajo el nombre de Quetzalcóatl, une, sin fundir la *verdad de la tierra* –simbolizada en el *cóatl*, la serpiente– con la *verdad del cielo* –el *quetzal* que simboliza la pureza espiritual a que aspira la civilización maya.

Durante la conquista el mestizaje toma su *verdad carnal*, y se “perpetúa porque la escisión entre lo perfecto, lo armonioso, lo invasor, por un lado y lo demoníaco, la amenaza de destrucción, agazapada en la tierra, que espera siempre el momento de destruir la veracidad de lo afirmado por el otro, toman con la invasión europea una oposición similar a la que existe entre lo blanco y lo negro, lo inconsciente y lo consciente, lo social y lo insocial, lo luminoso y lo oscuro”⁴.

Verdad y conocimiento en América

Esta ambivalencia y mestizaje es algo que Kusch ve como una permanente reiteración en la cultura moderna y contemporánea de América que se expresa como un drama de participar simultáneamente del ser europeo y del presentimiento de una onticidad americana, donde la verdad adquirida pertenece a la ciudad y a la legalidad; y la otra verdad comprende a la vivencia, la psique, la vida emocional, el paisaje. Y lo que podríamos llamar *verdad íntegra* lo logra el americano resolviendo a partir del antojo, del *porque sí* intuitivo, que para el “europeo” es considerado arbitrario pero que para él encarna lo autóctono en su mayor negatividad.

La verdad de la cultura americana yace en su inconsciente social, en su negación de la verdad adquirida por la ficción ciudadana.

El acceso a la verdad en América según Kusch, se logra a partir de una compenetración cultural con América. Y esto lo dice Kusch mirando a los europeos y a los hombres de la ciudad que *vienen a ser lo mismo*.

Todas las teorías racionales de eurooccidente: su lógica, ciencia, tecnología y lingüísticas o comunicacionales no son útiles para un saber americano. El saber americano, según Kusch es un saber a partir de un pensar que se maneja con una suerte de causalidad por germinación, un saber *seminal*, donde todo se muestra como un mundo de opuestos rotundos y evidentes. El indio se ve a sí mismo frente al trueno y el ciudadano culto se ve a sí mismo frente al consumismo y el rico frente al pobre y la mujer honorable frente a la prostituta, siempre hay una realidad escindida.

Para Kusch "la verdad está en buscar el opuesto perdido por debajo de la ciudad"⁵ y por este camino nos daremos cuenta que es muy americano pensar que no hay otra cosa que la mera accidentalidad. En el pensar americano el accidente es tomado como sustancia y la esencialidad a la que se accede ya no es la esencialidad eurooccidental, sino un mero darse. Por este camino, el pensar americano encuentra que lo que queda en el fondo de esta América es una reanudada refriega secular donde se enfrenta el hedor y la pulcritud, el estar y el ser, pueblo y minoría, lo pardo y lo blanco, donde la vida se ofrece como un equilibrio entre orden y caos, entre lo que es y no es, porque no se puede impedir que el opuesto no exista. Y según Kusch "lo profundo radica en saber que el americano en ningún momento considera que el caos, la muerte o el diablo pueden ser extirpados totalmente"⁶.

En esta obra reivindica el mito como la forma expresiva del pensar americano porque nos transporta al ámbito de lo sagrado. "Lo sagrado, así tomado es la verdad, pero una verdad abisal, insondable, a la vez evidente y oscura"⁷. Esto para

Kusch, nos plantea el problema de la racionalidad popular, porque *"si racionalidad supone una forma de instrumentar la verdad o acceder a ella, la racionalidad popular parte de la verdad para ver recién como se instrumenta"*⁸. Kusch en su pensamiento opera del modo como lo hace el pensamiento popular. Toma una verdad que le da su cultura americana y busca instrumentarla. Y esto es posible porque lo cultural, para Kusch, en tanto es dinámico no es determinable, aun cuando tenga sus leyes. Cultura surge sobre la intersección entre lo dado como indeterminado y la determinación que se intenta. Y en tanto surge de lo dado indeterminable, su dinámica no consiste, curiosamente, en el caos o en el andar desesperado, sino que se cumple en la efectivización de circuitos existenciales. Lo cultural, es para Kusch, fundamentalmente, lo trazado como circuito a seguir. "Son circuitos siempre verdaderos porque se estructuran sobre arquetipos de acción a modo de circuitos gestálticos"⁹. Esto por ejemplo es muy claro entre los hindúes donde a pesar de tener carencias de alimentos no comen carne vacuna y así hacen cumplir su verdad que atiende a las reglas de juego de su cultura. Para los americanos la cultura ambigua, bifronte, que niega arbitrariamente a partir de una lógica de la negación el pensamiento eurooccidental, *es su verdad*. Así la lógica, el pensamiento racional y su lenguaje quedan imbricados en una cosmovisión cultural que la pone en funcionamiento cada uno de nosotros.

Termino con una cita de un libro póstumo de Kusch, *las religiones nativas*. Allí nos dice que "con respecto a la verdad cabe decir que no hay verdad en el sentido aristotélico. Si mi vida se conforma con decir que la pared es amarilla y no lo es, pues ello se debe a razones profundas.

Estas razones profundas hacen pensar que el sentido real de la verdad y no la que se da afuera es la que yo afirmo. Pensemos sólo que si no se tratara de la pared, sino de Dios y quiero decir que Dios existe y en realidad no existe, esto sólo me basta para encontrar la plenitud de mi ser. La verdad no es sino operatoria y nunca constituye algo fijo como pretendió Aristóteles"¹⁰.

Esto vale tanto para la ciencia como para la religión. Así se puede concluir que frente a un conflicto de "verdades opuestas" el criterio para dirimir está

fundado en la opción por una cultura u otra. Si optamos como verdad válida para todo a la ciencia optamos por la cultura eurooccidental, ahora si optamos por la verdad que defiende Kusch optamos por la *cultura americana*.

Pero esto que para él era algo evidente, hoy, en nuestros días, se vuelve problemático y más que un punto de llegada es un punto de partida. La planetarización de la cultura eurooccidental es algo que presiona cada vez más y la verdad del campo científico y lógico pareciera que la hemos incorporado a nuestra realidad práctica cotidiana de un modo efectivo. Sin embargo, nuestros pueblos mantuvieron en el ámbito de la política, un fundamento de verdad que trasciende lo científico-lógico a partir de un humanismo que lleva como principio la justicia social.

Con este principio tomado como valor cultural los pueblos americanos resisten y construyen un saber soberano. Desde este punto de vista pensamos que en estos momentos nuestra cultura está preñada de un valor de verdad pragmática. Es un pragmatismo latinoamericano guiado por los principios de justicia social, solidaridad y trabajo, que configura lo que se denomina el pensamiento nacional.

Notas

¹ Pérez Lindo, Augusto (y otros): *El problema de la verdad*. Bs.As. Biblos 1989

² Kusch, Rodolfo: *La seducción de la barbarie*. Bs. As. Editorial Fundación Ross.

* Cullen Carlos; *Fenomenología de la crisis moral*. Bs.As. Castañeda. En esta obra encontraremos la reiteración de las afirmaciones de Kusch en una lectura que va a sostener la existencia en nuestro pueblo de una "sabiduría popular" que se afirma en una sucesión de ambigüedades. "Ambigüedad de insistencia y resistencia (y ésta a su vez, de fagocitación y extrañamiento). Ambigüedad ya presente en la experiencia inmediata del arraigo a la tierra: *eros y canatus*, totalidad y diferencia, finitud e infinitud. Y la conjunción es eso: una *conjunción*, pues lo típico de la ambigüedad es la presencia de ambos contrarios pero ligados por la conjunción existencial. No se trata del dos como dualismo, ni como dialéctica, ni como diferencia. Se trata del dos como ambigüedad", p. 119.

³ Kusch, Rodolfo: op. cit. p.16.

⁴ Ídem, p.33.

⁵ Kusch, Rodolfo: *América profunda*. Bs. As. Editorial Bonum, 1986. p. 196.

⁶ Kusch, R. Op. cit. p. 212.

⁷ Kusch, R. *Esbozo de una antropología filosófica americana*.

⁸ Op. cit. pp. 47-48 (el destacado es nuestro).

⁹ Ídem, p. 66 y 67.

¹⁰ Kusch, R. *Las religiones nativas*, p. 1987.